

Construcción social, vínculos intersubjetivos y sujetos situados: el caso de los escuadrones de la muerte en las calles del sur de Veracruz - México

[245]

Social Construction, Intersubjective Bonds, and Situated Subjects: The Case of Death Squads in the Streets of Southern Veracruz - Mexico

Construção social, vínculos intersubjetivos e sujeitos situados: o caso dos esquadrões da morte nas ruas do sul de Veracruz - México

Julio Jiménez Herrera*

Universidad Popular Autónoma de Puebla (UPAEP)



CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Jiménez Herrera, J. (2024). Construcción social, vínculos intersubjetivos y sujetos situados: el caso de los escuadrones de la muerte en las calles del sur de Veracruz (México). *Trabajo Social*, 27(1), 245-261. <https://doi.org/10.15446/TS.V27N1.113574>

Recibido: 18 de marzo de 2024 **Aceptado:** 24 de julio de 2024
Artículo de investigación

* julio.jimenez@upaep.mx; ORCID: 0000-0003-4581-7412

[246]

Resumen

El presente estudio se interna en el mundo subjetivo y cotidiano de un grupo de sujetos que se caracterizan por vivir y beber en las calles de la región sur de Veracruz - México, culturalmente conocidos como escuadrones de la muerte. Desde la perspectiva metodológica, con abordaje cualitativo, de corte comprensivo-narrativo, se apuntala en los supuestos del construccionismo social, se implementa una estrategia de amistad y se aplican entrevistas no estructuradas. Los resultados revelan que el contexto y el grupo de individuos brindan mayor solidaridad, afecto y cohesión que las familias de origen, al compartir sus historias con sus iguales, lo cual hace que se vinculen intersubjetivamente y, en consecuencia, persistan en las calles.

Palabras clave: calles, construcción social, contexto, cotidianidad, intersubjetividad, sujetos.

Abstract

The present study is qualitative, comprehensive-narrative and supported by the assumptions of social constructionism. It sinks its roots into the subjective and everyday world of a group of subjects who are characterized by living and drinking in the streets of the southern region of Veracruz, Mexico. Culturally known as “Death Squads”. From the methodological perspective, the friendship operation and application of unstructured interviews were used. The results reveal that the context and the same group of individuals provide greater solidarity, affection and cohesion than the families of origin themselves when sharing their stories with their peers; intersubjectively linking and, consequently, persisting in the streets.

Keywords: Streets, social construction, context, everyday, intersubjective, subjects.

Resumo

O presente estudo é qualitativo, de narrativa abrangente e amparado nos pressupostos do construcionismo social. Afunda suas raízes no mundo subjetivo e cotidiano de um grupo de sujeitos que se caracteriza por viver e beber nas ruas da região sul de Veracruz, no México. Culturalmente conhecidos como “Esquadrões da Morte”. Do ponto de vista metodológico, utilizou-se a operação de amizade e aplicação de entrevistas não estruturadas. Os resultados revelam que o contexto e o mesmo grupo de indivíduos proporcionam maior solidariedade, afeto e coesão do que as próprias famílias de origem ao compartilharem as suas histórias com os seus pares; vinculando-se intersubjetivamente e, consequentemente, persistindo nas ruas.

Palavras-chave: Ruas, construção social, contexto, intersubjetivo, cotidiano, sujeitos

Este eclipsamiento del sujeto en el análisis histórico y social clásico ha venido siendo cuestionado recientemente por nuevos discursos y teorías sociales, generadores de perspectivas epistemológicas y propuestas metodológicas que reivindican el polo subjetivo de los procesos sociales y de la acción colectiva.
Hugo Zemelman

[248]

La modernidad nos prometió un mundo feliz, un mundo en el que veríamos estabilidad y progreso, el fin de las guerras, una ciencia objetiva y de leyes universales, el fin de la pobreza y el de las desigualdades sociales. Su correlato, el positivismo-empirista, se erigió como el paradigma dominante de la ciencia, que busca la objetividad y la explicación racional de los hechos, es decir, verlos como verdaderos, precisos y generalizables. Sin embargo, en el mundo los acontecimientos contextuales cotidianos, como guerras, regímenes políticos y económicos –como el neoliberalismo, generador de desequilibrios económicos, políticos, sociales culturales, pobreza, etc.–, fueron testigos de que la tierra prometida era aún inalcanzable. La perspectiva positivista-empirista no estaría bajo sospecha si no existiera otra perspectiva para entender y comprender el mundo. El giro posmoderno, a partir del nutricional documento de Lyotard (1991), puso en entredicho los grandes metarrelatos, incluido el de la racionalidad instrumental, la objetividad y la causalidad. En palabras de Torres y Torres:

Hasta hace unas dos décadas esta tensión se resolvió de manera casi exclusiva en el polo de la objetividad, de la racionalidad explicativa que orientó los grandes relatos producidos por enfoques y teorías sociales como las distintas versiones del estructuralismo, el funcionalismo y los marxismos de corte determinista que dieron prioridad a los factores objetivos de los procesos sociales, en detrimento de la dimensión subjetiva y de los actores sociales. (2000, p. 1)

Se dio entonces con el giro posmoderno el paso a lo singular y lo diverso, donde el sentido y el significado (subjetividad) son producto de la interacción humana en contextos específicos, como las calles, contexto público específico y lugar de tránsito de autos y personas que a diario deambulan por ellas para llegar a sus trabajos, hogares y lugares para abastecerse de servicios y de bienes de consumo.

Con esto en mente, uno de sus objetivos de este trabajo es indagar, más allá de la particularidad asignada a las calles, el uso de las mismas como espacio de vida por un grupo de sujetos conocidos como “escuadrones de la muerte” (EM). Culturalmente, en México con EM se alude a un grupo de personas compuesto, en su estructura observable, por cuatro a siete miembros que, en este caso en particular, son hombres (aunque, ocasionalmente, se incluye a mujeres), principalmente adultos y adultos mayores, que se caracterizan por vivir y beber en la calle.

El esfuerzo investigativo comenzó por ubicar el espacio físico-urbano donde se concentra el EM. El espacio urbano al que nos referimos es la esquina norte del mercado del centro de la ciudad media, en el sur de Veracruz, México. Como todos los mercados tradicionales del país, se caracteriza por vender toda clase de mercancías: verduras, carnes, abarrotes, queso, variedad de pescado, etc., que son de consumo y de uso básico, con áreas destinadas a pequeños puestos de comida tradicional, conocida como “antojitos mexicanos” (tacos, empanadas, garnachas, tostadas, etc.).

Posteriormente se procedió con la elección de los marcos teóricos-analíticos disponibles, como el construccionismo social, los postulados del concepto de los sujetos situados y, finalmente, la intersubjetividad, que nos permitieron identificar cómo los miembros del EM, en un contexto de comunicación, comparten significados y sentidos de su situación. Enseguida, se diseñó la ruta metodología para aproximarse al fenómeno social en cuestión, partiendo de la observación a distancia, la observación participativa y, posteriormente, lo que denominamos *operación amistad*, que consistió, principalmente, en acercamientos sucesivos y cada vez más profundos para lograr hacernos “amigos” de los miembros del EM, condición que facilitó realizar las entrevistas no estructuradas mediante una guía de preguntas abiertas, entrevistas que fueron grabadas para su posterior análisis/interpretación.

Marco teórico

Construcción social

Para la época denominada moderna y para sus moradores, los modernos, indiscutiblemente eso que llaman realidad es algo que está “ahí

[250]

afuera”, independientemente de la conciencia del individuo. Realidad entendida como objetiva, verdadera y lógica. Pero en el mundo posmoderno –concepto que, para fines de este estudio y por su complejidad, al abarcar muchos aspectos de la vida cotidiana– preferimos identificarlo, de manera general, como lo que continua a lo moderno. Así estamos en condiciones de hacer algunas afirmaciones sobre su existencia, ante otras perspectivas, como la que ve lo social como una construcción. En su obra seminal *Realidades y relaciones*, Kenneth (1996) sugiere que todo aquello que comprendemos de la realidad y el conocimiento son construcciones colectivas y, por tanto, afronta el concepto que tenemos de realidad (verdad), una que es objetiva y además independiente de quien hace las observaciones. Por ello, todo lo que sabemos y conocemos está íntimamente afectado por las relaciones sociales y el contexto social específico donde se producen, dada la naturaleza construida de la realidad social, el reconocimiento de las diversas formas de vivir y de actuar en el mundo, el reconocimiento del otro, etc. Estas afirmaciones, sin duda, atañen a los EM, situados en un contexto específico. Y, como se apuntó líneas arriba, en la época posmoderna el giro es hacia el reconocimiento de un mundo subjetivo donde los referentes son más estados mentales que difícilmente pueden ser observados. Alexander lo plantea de la siguiente manera:

En la medida en que los objetos de una ciencia se encuentran situados en un mundo físico externo a la mente humana, sus referentes empíricos pueden, en principio, ser verificados con mayor facilidad mediante la comunicación interpersonal. En la ciencia social, donde los objetos son estados mentales, la posibilidad de confundir los estados mentales del observador científico con los estados mentales de los sujetos observados es endémica. (2009, p. 34)

De esto se sigue que el posmodernismo apuesta por el cuestionamiento de la objetividad, la verdad y la lógica de una única realidad existente fuera de nuestra conciencia. La perspectiva posmoderna que se propone para la comprensión del fenómeno en estudio es el construccionismo social, por tratarse de un referente plural que nos ofrece nuevos caminos para desmontar críticamente la realidad socialmente

construida por los sujetos miembros de los EM. La perspectiva construccionista en modo alguno ha cimbrado la separación epistémica sujeto-objeto (propia de la perspectiva positivista) por una que reconoce el papel activo del sujeto en la construcción de su realidad en contextos específicos. Una relación sujeto-sujeto que, al otorgarle su papel activo, nos recuerda que no hay una sola forma de vivir, entender y construir el mundo ni va en búsqueda de la relación causal ni generalizable de los fenómenos sociales.

[251]

Sujetos situados

De acuerdo con Zemelman, tenemos que reconocer que “ninguna realidad social concreta puede entenderse sin la presencia de un tipo de sujeto” (2010, p. 1). En su misma obra el autor nos recuerda que tenemos que problematizar sobre lo que vamos a entender por realidad social y objetividad para dar paso a una concepción que rompa con la separación de lo real como externalidad y la capacidad de construcción de sus propios espacios de posibilidades donde el sujeto tiene existencia (Zemelman, 2010). Por otro lado, se recurre a la perspectiva de los sujetos situados para comprender el fenómeno de los EM, ya que, en total congruencia con la perspectiva construccionista, creemos que es necesario

... construir una manera de conocer que evite hacer investigación sobre el sujeto para hacer investigación desde y con el sujeto. Ello se logra en la medida [en] que logra el sujeto cognoscente sentirse parte del problema del sujeto que investiga, ya que solo así se podría entrar en sintonía con los problemas de ese sujeto, y experimentar los problemas del otro son también suyos, aunque no se viva en el mismo lugar ni se comparta la cotidianeidad. (Valiente, 2021, p. 197)

Esta necesaria manera de investigar deriva de la observación y reconocimiento de que los sujetos miembros del EM habitan en un espacio geográfico específico y nos induce a preguntarnos por qué y para qué lo hacen en ese lugar, qué tiene de peculiar este territorio, si existen otros espacios en la ciudad, y qué sentidos, significados y creencias construyen, comparten y mantienen en su espacio vital: “la esquina del mercado”. Sin duda, ellos tienen la respuesta.

La intersubjetividad

De acuerdo con Schutz (2003, en Hernández y Galindo, 2007), abordar la intersubjetividad conlleva reconocer que el significado implica las vivencias propias y ajenas, por lo que el significado es intersubjetivo; es decir, se construye considerando al otro y en interacción con el otro, lo que ocurre en el mundo de la vida cotidiana. A la visión positivista de dar prioridad a los sentidos como dispositivos para apropiarnos del mundo externo y de alguna manera considerado como una realidad privada y única para el individuo, Schutz opone un mundo cultural intersubjetivo, y lo expresa de la siguiente manera: “es intersubjetivo porque vivimos en él como hombres entre otros hombres, con quienes nos vinculan influencias y labores comunes comprendiendo a los demás y siendo comprendidos por ellos. Es un mundo de cultura porque desde el principio, el mundo de la vida cotidiana es un universo de significación” (p. 41).

En pocas palabras, lo que Schutz nos quiere decir es que, en el mundo del sentido común, el significado que los individuos les asignan a los sucesos, objetos, personas, etc., es intersubjetivo, es decir, se construye en relación con el otro y en las relaciones e interacciones de la vida cotidiana. A partir de lo expresado por Schutz, podemos argumentar que la conciencia de los miembros del EM está imbuida de los significados compartidos y ocurre en la esquina del mercado y dentro del tejido social inmediato con el que se relacionan los sujetos.

¿Qué es un escuadrón de la muerte?

Lo que se conoce culturalmente en México como escuadrón de la muerte (EM) es un grupo de personas de entre cuatro y siete miembros, normalmente hombres (ocasionalmente se incluye a mujeres). Compuesto por adultos y adultos mayores que se caracterizan por vivir y beber en la calle y específicamente en un espacio urbano concreto que, para el caso de este trabajo, es conocido como la esquina del mercado. Otro dato adicional que describe los EM es que no existe un aparente contacto con la familia de origen.

A través de la observación a distancia, se pudo identificar que el contexto/territorio inmediato donde cohabitan los EM está compuesto por:

un mercado (integrado por los dueños de puestos de comida, de expendios de carnes, frutas, verduras, etc.); el conjunto de personas que todos los días van por sus provisiones; vendedores ambulantes (externos al mercado); comerciantes al menudeo que compren productos que luego venderán en otros espacios de la ciudad; y, finalmente, los establecimientos (cervecerías, cantinas, licorerías, etc.), destinados a la venta de las bebidas alcohólicas.

[253]

Todos estos actores tienen sus propias lógicas, racionalidades y convenciones específicas en la forma de ver y relacionarse con los miembros de los EM. Podemos aseverar que es un contexto donde convergen múltiples racionalidades y subjetividades que lo vuelven mucho muy complejo. Si nos quedamos con la evidencia empírica observable (personas viviendo y bebiendo alcohol en la calle), como producto de la perspectiva positivista-empirista, se corre el riesgo de caer en la trampa cognitiva de creer tener claro el problema y declarar que se trata de unos alcohólicos. “Lo puedo observar, es objetivo, ¡están ahí! y lo puedo medir ¡son 6!”, etcétera, y definir el problema de manera errónea y en consecuencia diseñar un proyecto que busque sacar a esas personas de su situación de calle y del alcoholismo: “¡Deben estar encerrados en una institución!”, diría un experto. No obstante, se puede fracasar, si no se toma en cuenta la complejidad del contexto cultural en el que cohabitan los EM, es decir, si no se toman en consideración los otros actores: amas de casa (que van por sus provisiones), comerciantes establecidos y ambulantes y establecimientos donde se expenden las bebidas alcohólicas.

La observaciones a distancia sucesivas y la penetración en el EM a través de la operación amistad permitió identificar que los mismos miembros del EM se brindan afecto, y el espacio físico concreto donde duermen, beben, comen, interaccionan, etc., les da seguridad, porque ahí no hay reglas escritas, ni horarios fijos para realizar sus actividades, como en las instituciones (propuesta del experto), a veces más deformadoras que formadoras del individuo, al sacarlo de contextos flexibles a uno con reglas rígidas que rompen con sus esquemas de vida e imponerle su disciplina y autoridad.

Por otro lado, el EM provee cohesión y solidaridad: una torta, un taco, literal, es compartido entre todos los miembros del grupo; y el mercado

[254]

(con todos sus actores) provee seguridad, por ejemplo, con comida, que se les regala, proveniente de los pequeños comedores, y las personas que van a comprar sus provisiones proveen dinero y muy cerca el expendio de alcohol, que vende las bebidas (comprada por los miembros del EM), sin dejar de lado las historias de vida que llevó a cada persona a caer en esa condición.

Todos estos actores conforman una urdimbre y trama social que sin duda la hacen una problemática muy compleja y retadora donde todos, a la vez, son parte del problema y ¡serían parte de la solución! Nuevamente, como podemos observar, cobra importancia el contexto, el texto y el sujeto (actores) productor de la realidad socialmente construida. ¿Cómo califican la condición de calle y alcoholismo de los EM los dueños de los comercios que les venden el alcohol?, ¿cómo lo construyen los dueños de los pequeños comedores del mercado que les regalan comida y cómo, los dueños de los expendios de carne que a menudo les regalan sus productos a los miembros de los EM? Sin duda, esta problemática conforma un entramado social que difícilmente puede ser investigado y solucionado desde una perspectiva que se considere monopólica de las certezas, de lo racional y lineal de los hechos objetivos (factualidades) desprovistos de valores, sentidos y creencias asignadas por todos los actores involucrados en la problemática.

Metodología

¿Por qué el grupo es denominado culturalmente como escuadrones de la muerte? Porque este grupo representa fehacientemente las condiciones de un conjunto de sujetos situados en un contexto cultural específico que se caracterizan por beber y vivir en la calle, que sobreviven de las dádivas de las personas con las que cotidianamente interactúan de manera social y afectiva y entre los miembros del grupo exhiben –a la observación– cohesión y actitudes de colaboración.

Como se señaló líneas arriba, el estudio es de carácter cualitativo y de corte comprensivo- narrativo. El proceso metodológico seguido para la realización del estudio tuvo una duración de aproximadamente cinco meses, dividido y ejecutado en tres grandes momentos de aproximación a la esquina del mercado, espacio urbano concreto de unos seis metros cuadrados donde cotidianamente conviven los sujetos miembros del EM.

Primer momento: la observación a distancia o no participante. Ruiz entiende esta modalidad como aquella en la que el observador “mantiene su libertad de movimientos y su distancia del fenómeno y de las personas observadas” (2012, p. 137). En esta parte del estudio se procedió a observar al EM a una distancia prudente y de manera sistemática para prestar atención a la dinámica de la vida social de sus miembros en su espacio vital. Enfocada la observación en el objetivo, permitió identificar a los sujetos, todos hombres adultos; en total siete miembros. Observar sus prácticas para hacerse de dinero, consistentes en pedir, ayudar a amas de casa a llevar sus comprar al carro o simplemente ofrecerse a cuidar el carro, para recibir a cambio unas monedas. Se identificó el contexto inmediato del EM, a saber: el mercado, vendedores, compradores y establecimientos, donde expenden las bebidas alcohólicas. En fin, viendo lo que ocurre, escuchando lo que la gente dice y hace en relación con el EM.

Segundo momento: la operación amistad. Esta parte del estudio consistió en hacernos amigos de los miembros del EM, para no vernos ni ser vividos como intrusivos. Se utilizaron las mismas estrategias que ellos utilizan. Así, de manera gradual y constante se les pedía ayuda para transportar una caja o bolsa a un carro, en otros se les pedía cuidar el carro, y con esto buscamos hacernos “familiares” a ellos, porque el objetivo era ser amigos y entrar al grupo.

Una vez dentro del grupo, se procedió al tercer momento: *las entrevistas*. Estas se concertaron de manera informada y aceptada por los miembros del EM. Las entrevistas –de corte no estructuradas– se realizaron en su propio territorio y en un momento que la observación a distancia pudo identificar como de “mayor lucidez”, aunque esto no es tan fácil de obtener, ya que siempre están alcoholizados. Con todo, los relatos contenidos en las entrevistas se grabaron, con consentimiento informado. Una vez terminada la recolección de la información, se procedió a su transcripción, para su ulterior revisión y relectura. A continuación, se realizó la codificación de la información y, de acuerdo con los ítems del instrumento, surgieron códigos como casa, trabajo, alcohol, familia, calle, etc. Finalmente, se realizó la sistematización. Este trabajo es producto de ella. Es menester co-

mentar que todo el proceso de transcripción, análisis e interpretación se realizó de manera manual; la única tecnología utilizada fue para la grabación de las entrevistas.

Resultados

[256]

La observación a distancia

Como producto de esta manera de proceder se recuperaron –en una suerte de reporte, derivado de las sucesivas y sistemáticas visitas de campo– los hechos y eventos que ayudan a responder y entender de manera preliminar y objetiva por qué el EM se ubica en ese espacio específico de la ciudad. El contexto inmediato: los siete miembros del EM se asientan en la banqueta de la esquina norte y muy cercana a la entrada principal del mercado. A cien metros aproximadamente, hacia el sur, se ubican los expendios de bebidas alcohólicas (vinaterías y cantinas). Esta pequeña ubicación geográfica explica de manera parcial por qué el EM se mantienen en ese espacio físico. Sucesivas observaciones dentro y fuera del mercado permitieron identificar otros factores explicativos del enraizamiento territorial, a saber: las personas (amas de casa, pequeños comerciantes y propietarios de locales) que a diario visitan el mercado por motivos de abastecimiento, compra y venta de productos proporcionan dinero en efectivo y, en ocasiones, los miembros del EM ofrecen sus servicios “cuidando carros” o ayudando a cargar las bolsas de las compras de señoras y señores que aceptan la ayuda de llevarlas a sus carros. Los pequeños locales de comida y los expendios de carnes (cerdo principalmente) proporcionan (regalan) alimento preparado a los miembros del EM. Por su parte, los expendios de bebidas alcohólicas, sin ningún problema, venden el producto a los sujetos, porque, como cualquier ciudadano con dinero, simplemente van y las adquieren. Todo este conjunto de elementos visibles y observables pueden ser considerados como factores constituyentes identitarios del contexto inmediato de los miembros del EM que explican por qué se ubican en ese territorio específico del casco urbano de la ciudad. A continuación, se ofrece una nomenclatura para identificar a algunos de los sujetos entrevistados.

Tabla 1. Nomenclatura de sujetos entrevistados

Nombre	Nomenclatura
Miembro EM 1	MEM1
Miembro EM 2	MEM2
Miembro EM 3	MEM3
Miembro EM 4	MEM4

[257]

Fuente: elaboración propia.

Resultados de las entrevistas a los miembros del EM

Una de las preguntas muy generales que se les realizó a los entrevistados y que buscaba conocer las razones de su alcoholismo y cómo llegaron a su situación actual reveló los siguientes resultados. MEM1, MEM3 Y MEM4 tienen un origen muy parecido, aunque con algunos factores diferenciadores de sus procesos específicos para caer en el alcoholismo y en situación de calle. Los tres, según su narración, se divorciaron de sus esposas; los tres por razones de infidelidad, dos por parte de ellos y uno por parte de su pareja. Reconocen que ya tenían problemas con el alcohol mucho antes de su divorcio y que, al verse solos, se dio inicio el proceso de “callejización”, que escaló a beber en cantinas, hasta que posteriormente se quedaban a dormir en la calle. Esto fue cada vez más frecuente hasta que hicieron de la calle y la esquina del mercado su espacio vital. En los tres casos sus familiares se desentendieron de ellos.

La construcción social de la esquina del mercado

Mi propósito aquí no es solo revelar el artificio retorico por medio del cual los mundos objetivos se construyen, sino abrir también la discusión sobre alternativas posibles.

K. Gergen (1996)

El territorio específico ocupado por los miembros del EM y conocido como la esquina del mercado abarca seis metros cuadrados aproximadamente, en donde se pueden observar varias pertenencias perso-

[258]

nales, como ropa, algunas colchas con las se arropan por las noches y botellas de licor. La apropiación específica de este espacio les permite realizar sus actividades cotidianas, consistentes en pedir dinero, cuidar carros, ayudar a personas a llevar sus compras a su carro, comprar el licor y compartirlo entre los miembros del grupo, conseguir comida que, de igual manera, es repartida entre todos de manera solidaria. Para ello cuentan con el apoyo solidario de las personas que les dan dinero, de los dueños de locales que les regalan comida, de los dueños de expendios de bebidas que no les niegan la venta del licor, y del respeto de autoridades, específicamente de policías, que no los acosan ni de día ni en las noches. Todos estos actos y hábitos cotidianos coadyuvan y participan en la construcción social del espacio vital del EM, donde narran sus historias y experiencias. De acuerdo con Gergen, “usamos historias para hacernos comprensibles [...]. No solo contamos nuestras vidas como historias, también existe un sentido significativo en el cual nuestras relaciones con otros se viven de forma narrativa” (2006, p. 15)

Uno de los primeros temas que surgieron del análisis de los relatos contenidos en las grabaciones expresa el significado que tiene la esquina del mercado para los miembros del EM, a la que consideran como su casa. MEM₁ lo narra de la siguiente manera: “ay, joven, aquí en la esquina tengo todo, aquí como, aquí duermo, tengo a mis hermanos, es como mi familia, se podría decir que es como mi casa” (comunicación personal, mayo de 2023). Por su parte, MEM₃ lo narra de la siguiente manera: “¡qué te puedo decir! Tengo viviendo aquí como dos años; de aquí salgo a trabajar, cuido carros, ayudo a la gente con sus compras y me dan dinero, con el cual puedo comprar mi alcoholito, como lo hacía cuando estaba en mi casa” (MEM₃, comunicación personal, mayo de 2023).

En estos dos relatos podemos constatar que, más allá de las cuatro, cinco o seis paredes que pueden estructurar una casa y de la función de resguardo que implica, la esquina del mercado –espacio abierto, sin paredes ni techo–, al ser significada “como mi casa” revela la producción colectiva de significados compartidos por los sujetos, al tiempo que la naturaleza socioconstructiva de la realidad social. Por otro lado, cuando MEM₁ y MEM₃ construyen a la esquina del mercado como su

casa, construyen al mismo tiempo una relación intersubjetiva vinculada por sus historias, sus experiencias y el compromiso de cuidar del territorio, sus pertenencias (ropas), su alcohol etc., porque ese espacio brinda seguridad e identidad.

Otro de los temas que surgieron en el análisis de los relatos contenidos en las entrevistas fue el de la identidad, que ayuda a entender por qué se mantienen ahí y no en otro lugar. Así, la construcción de la esquina del mercado es la de un espacio de identidad. EME4 nos relata su experiencia de la siguiente manera: “yo vivo aquí en la esquina, todo mundo me conoce, aquí tengo todo: cuando tengo hambre voy con doña Mary, la del mercado, y me regala algo de comida; allá me venden el alcohol, o sea, tengo todo aquí. ¿Pa’ que me voy a otro lugar?” (comunicación personal, mayo de 2023). Cuando MEM4 afirma “yo aquí vivo” y “todo mundo me conoce”, en la versión de su relato podemos percibir que se ha apropiado de la esquina del mercado, con el cual se identifica, y que ese territorio en particular le da identidad.

[259]

Por su parte, EME2 lo relata de la siguiente manera: “mire, si yo quiero dinero, ahorita voy y le pido a la gente. Ya me conocen, tengo dos años aquí y aquí me voy a morir, tengo todo, tengo a mis carnales, el de la tienda donde compramos el alcohol me conoce también, es mi amigo, así que no hay problema”. En este otro relato, cuando EME2 nos ofrece la versión de su experiencia identitaria con la esquina lo exterioriza diciendo “tengo dos años aquí”, es decir el tiempo genera identidad, ya que la gente lo conoce y el de la tienda es su amigo. Por tanto, en su espacio vital “no hay problema”.

En la antesala del documento presentado, hemos ofrecido algunos elementos que nos proporciona el construccionismo social y del sujeto situado. Por un lado, nos referimos a la importancia del reconocimiento del otro a través de la manera como construye su realidad y los sentidos, creencias y significados gobiernan la conducta de los individuos; por otro lado, siendo una propuesta de acercamiento parcial y, por tanto, provisional, en el sentido de que es un estudio muy focalizado, estamos convencidos de que los resultados arrojan luz para futuras acciones que busquen trabajar y respetar a los miembros de un EM, para mejorar sus condiciones.

Conclusiones

[260]

El paradigma positivista-empirista sustentado en la racionalidad, la causalidad y la verificabilidad no tiene la rentabilidad explicativa que nos ayude a entender y comprender por qué ciertos sujetos, como los que componen el grupo EM, se mantienen arraigados a territorios específicos, a pesar de las adversidades. De algún modo, el construccionismo social nos ayuda a comprender que el individuo y el grupo, en contextos específicos y situados, construyen su propia realidad, y que las versiones construidas de esa realidad son verdaderas, en función de los contextos culturales donde son producidas, como es el caso de los llamados “escuadrones de la muerte” en las calles del sur de Veracruz.

Vista la emergencia de nuevas problemáticas sociales y nuevos movimientos sociales, con su correlato en la presencia de nuevos actores, el resurgimiento y fortalecimiento de teorías sociales contemporáneas y el reconocimiento del otro, podemos afirmar que estamos ante síntomas inequívocos de que hoy día tenemos que aceptar que no hay una sola manera de vivir y explicar el mundo. En consecuencia, si es posible acceder a la subjetividad del individuo (compuesta por las creencias, sentidos y significados), por la vía de artefactos objetivos, como una entrevista cara a cara, y, en contrapartida, si logramos obtener la verbalización (relato) o un comportamiento concreto del sujeto (solidificación de sus creencias, sentidos y significados), estamos seguros de que hemos obtenido un producto objetivo que nos puede explicar comprensivamente las diferentes maneras de vivir en el mundo y de actuar en él, de acuerdo con el contexto específico en el que se inscriben los sujetos colectivamente.

El proceso metodológico utilizado, incluida la observación, así como las entrevistas cara a cara no estructuradas, demostraron ser unas poderosas técnicas para la recolección de información. La información permitió, al momento de las entrevistas, observar gestos, silencios y posturas, que nos revelaron parte de lo que estaba sucediendo en el EM. Por otro lado, el instrumento que se diseñó para la recolección de los datos (narrativas contenidas en las entrevistas grabadas) nos aproximó al mundo de las creencias, sentidos y significados, expresado en la verbalización y el comportamiento de los sujetos.

Referencias

- Alexander, J. C. (1990). La centralidad de los clásicos. En A. Giddens y J. Turner, *La teoría social hoy*. Alianza Universidad.
- Gergen, K. (1996). *Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social*. Paidós.
- Gergen, K. (2007). Construcciónismo social. Aportes para el debate y la práctica. En A.M. Estrada y S. Diazgranados (Eds.), *La autonarración en la vida social*. Ediciones Uniandes
- Hernández, Y. y R. V. Galindo (2007). El concepto de intersubjetividad en Alfred Schutz. *Espacios públicos*, 10(20), 228-240. <https://www.redalyc.org/pdf/676/67602012.pdf>
- Lyotard, J.-F. (1991). *La condición posmoderna*. Cátedra.
- Torres, A. y J. C. Azocar (2000). Subjetividad y sujetos sociales en la obra de Hugo Zemelman. *Revista de la Facultad de Arte y Humanidades*, 12(2), 1-18. <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/RF/article/view/5841/4825>
- Ruiz, J. I. (2012). *Metodología de la investigación cualitativa*. Universidad de Deusto.
- Schutz, A. (2003). *El problema de la realidad social. Escritos 1*. Amorrotu.
- Valiente, S. C. (2021). Ser sujeto implicado y situado en la investigación. *Cambios y Permanencias*, 12(2), 195-210.
- Zemelman, H. (2010). Sujeto y subjetividad: La problemática de las alternativas como construcción posible. *Polis*, 27(1), 1-11. <http://journals.openedition.org/polis/943>

[261]

